

Emprendedoras conquistan el mercado externo

Aunque todavía faltan perfeccionar algunos aspectos en el camino, existen mypes que están ya llevando sus productos al exterior y algunas están pensando hacerlo. El esfuerzo y las ganas de salir adelante pesa más que una ley.

Para muestra de ello, tenemos casos como el de Paulina Estefanero, que es un ejemplo de cómo se puede luchar contra la adversidad. Puneña, nacida en la más extrema pobreza y madre de cuatro hijos, hoy por hoy, puede decir que su suerte ha cambiado aunque ella misma no lo pueda creer.

Entre sus logros, está el haber representado a nuestro país en el I Concurso de Mujeres Exitosas que se realizó en el año 2007 en Bolivia. Todo ello gracias a que esta mujer es hoy una pequeña empresaria dedicada al delicado arte del bordado en bayeta.

Ella explica que el hilo de alpaca natural puede hacer maravillas, las cuales son observadas por los turistas que llegan hasta su ciudad natal. “Desde niña aprendí esta labor; con ella, pude sobrellevar la pobreza que golpea a mi ciudad ... soy aymara y donde vivía la pobreza es extrema, pero siempre fui muy imaginativa y esos paisajes que veía en mi tierra quería expresarlos... y yo solo sabía bordar”, recuerda Paulina al recordar que su primera gran oportunidad la tuvo cuando fue invitada por la comunidad de los Uros, en el Lago Titicaca, para vender sus bordados a los turistas que visitan la zona.

La buena acogida que tuvo su producción le permitió juntarse con



otras mujeres que compartían su vocación. Y aunque los tres primeros años fueron difíciles, salieron adelante. Hoy la suerte cambió. Ya no vende sus productos a los turistas. “Eso es eventual”, nos dice. Ahora sus clientes son los grandes hoteles que le encargan cuadros bordados que plasmen la belleza de Puno. ¿El siguiente paso? La exportación.

CARNE DE EXPORTACIÓN

Y mientras Paulina se prepara para este nuevo reto, Justina Morales Condori nos comenta que el charqui y la chalona (carne seca) producidos por su pequeña empresa ya son saboreadas en España, Brasil y otros países. “A nivel nacional, estamos en Arequipa y Puno, pero con menores cantidades”, subraya.

Ella es la propietaria de la marca “Pulpita” que ofrece lo que el cliente quiera, pues su variedad va desde charqui deshilachado hasta en cubitos. “Todo está elaborado bajo los requisitos establecidos, con código de barras, marca comercial y registro sanitario”, explica Justina.

La marca “Pulpita” agrupa a 19 microempresas que a su vez aglutina cada una a 8 o 10 familias. En total, 150 mujeres son las beneficiadas con

este creciente negocio. Su producción llega a 5 y 8 toneladas entre charqui y chalona al año. “Nuestra demanda crece y espero continuar capacitándome y abastecer al mercado nacional”, asegura Justina.

VISTIENDO BEBÉS

Otro caso es el de Claudia Gonzáles Lecca, quien hace seis años jamás pensó que los bebés de España e Italia vestirían sus diseños. Y es que esta dama trujillana, madre de dos niñas, vio en un momento complicado de su vida la oportunidad de ser toda una empresaria exportadora.

“Era empleada en el sector público y mi esposo enfermó. No quería que mis niñas pasaran necesidades y me armé de valor para hacer mi propia empresa”, dice Claudia. Esa determinación y un contacto en Estados Unidos le dio la oportunidad de manufacturar ropa para bebés, con diseños suyos, que luego la llevó al mercado europeo.

“Mi ambición es llegar a Inglaterra. Ahora trabajo en una nueva colección para Italia y también aspiro llegar a Francia donde ya tengo una propuesta. Si lo puedo lograr”, dice Claudia, que da empleo a más de 70 mujeres. ■